

CUADERNOS DE AJEDREZ

PMQVNT
Horacio Sistac
RSLWKZ

Aperturas

Apertura Ruy López
Líneas Cerradas
Variante Zaitsev

Historia

Pareciera ser ya un clásico de *Cuadernos de Ajedrez* el inicio de que cada año con el tratamiento de alguna de las tantas variantes que ofrece el repertorio de la **Apertura Española** o **Ruy López**.

Evitaremos reiterarnos en la historia de esta ancestral apertura y, por ello, nos referiremos exclusivamente a quien fuera el gran contribuyente de esta variante.

Igor Arkadyevich Zaitsev (1938) es un Gran Maestro fruto de la fuerte escuela soviética que obtuvo el Campeonato de Moscú del año 1969 tras derrotar a Yacov Estrin empleando, nada más ni nada menos, que una **Giuoco Piano** en la partida final, una apertura que, ya para los estándares de la época, estaba fuera de uso.

Curiosamente, y a pesar de haber obtenido el título de Gran Maestro en el año 1976, nunca logró el título de campeón de la ex-Unión Soviética a pesar de haber disputado este fuerte torneo en seis oportunidades.

Sus cualidades fueron ampliamente reconocidas por Anatoly Karpov quien, tras la muerte de su entrenador Semyan Furman en el año 1978, lo nombra a Igor Zaitsev para semejante tarea, convirtiéndolo -incluso- en uno de sus segundos durante aquellas memorables batallas contra Gary Kasparov.

No obstante, su renombre se debe a las contribuciones que supo aportar a la teoría de aperturas en el caso específico de la **Ruy López**, creando una variante que, también conocida como **Flohr¹-Zaitsev**, fuera luego popularizada por el propio Karpov cuando éste la desplegara exitosamente en torneos de elite.

La característica principal de esta variante consiste en la oportuna ubicación del alfil dama negro en el escaque b7 con la idea de ejercer presión sobre el peón blanco sito en e4.

Sin dudas, pertenece al esquema de las líneas cerradas de la **Ruy López** (como veremos seguidamente), líneas donde el condimento posicional adquiere especial relevancia. Por esta razón nos inclinamos a adivinar que gozase de las preferencias de Karpov aunque, justo es reconocerlo, forma parte del repertorio de todo jugador de envergadura incluyendo a tácticos como Kasparov, Ivanchuk, Kramnik y Shirov entre muchos otros.

Planteo

Recordamos el planteo inicial hasta la bifurcación que marca la diferencia entre las líneas abiertas y las líneas cerradas:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Aa4	Cf6
5	0-0	Ae7

Diagrama 1



En este punto, se produce la mencionada bifurcación. Si, en cambio, **5. Cxe4**, ingresaríamos en los vericuetos de las líneas

¹ Salo Flohr, GM Checo (1908-1983).

abiertas, tópicos que supiéramos tratar en el debut de *Cuadernos de Ajedrez*².

6	Te1	b5
7	Ab3	d6

Esta última jugada de las negras es la definitiva declaración de que propondrán un juego posicional, propio de las líneas cerradas.

El lector recordará que 7. 0-0, 8. c3 d5 conduce al agudo **Ataque Marshall** y a su archirival, la **Anti-Marshall**, variantes que también abordáramos en *Cuadernos de Ajedrez*³. Como sabemos, el **Ataque Marshall** es un lance de gambito que, si bien se inicia con la aparición de las líneas cerradas, produce aperturas rápidas en el centro cediendo un peón a cambio de un peligroso ataque de las negras sobre el flanco rey.

8	c3	0-0
9	h3

Toda esta secuencia, típica de las líneas cerradas, puede tener cuatro principales abordajes a partir de este momento, todos ellos según la decisión del segundo jugador:

- Variante Zaitsev**, mediante 9. Ab7 con la idea, como hemos indicado en la introducción, de apuntar su poderío al peón blanco sito en e4;
- Variante Smyslov**, luego de 9. h6;
- Variante Breyer**, a través de 9. Cb8, y
- Variante Chigorin**, que se inicia luego de 9. Ca5.

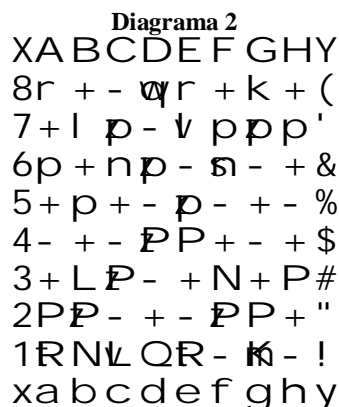
Variante Zaitsev

Sin perjuicio de que tratemos las otras alternativas en futuras ediciones de *Cuadernos de Ajedrez*, en esta oportunidad nos concentraremos en la variante de marras, cuya secuencia prácticamente natural, es la que mostramos seguidamente:

9	Ab7
10	d4	Te8

De esta forma, arribamos a una típica posición de la **Variante Zaitsev**, tal como se indica en el **Diagrama 2** que incluimos a continuación. El lector seguramente apreciará el carácter cerrado de esta línea donde ambos bandos no han cambiado, siquiera, un solo peón.

² Nro. 1, edición Enero 2008.
³ Nro. 13, edición Enero 2009.



Razones de las blancas

Solemos escuchar, y también leer, de la boca y de la pluma de los expertos, que en ajedrez cada movida tiene su motivación conforme a un plan. Por ello creemos necesario detenernos unos minutos en apreciar la secuencia de cada bando a partir del **Diagrama 1**.

Comenzando por las blancas:

- la natural 6. **Te1**, además de proteger al peón rey que, de lo contrario, ahora podría ser capturado sin compensación a cambio, ubica a la torre en una importante columna.
7. **Ab3** es obligada y mantiene al *Alfil Español* en plenas funciones.
- la jugada 8. **c3** tiene un doble propósito. Si bien ocupa una casilla que impedirá la natural ubicación del caballo dama, conocida es la rutina estratégica del primer jugador en el sentido de que tal caballo desarrolle un rutero vía d2-f1 y g3 o e3 con proyecciones sobre f5 (y también d5 si se sitúa en e3). No obstante, esta movida denuncia las intenciones blancas de asaltar el centro con **d4** en algún momento (razón por la cual el peón en c3 podrá sostenerlo), otorgándole -a su vez- un vital espacio al *Alfil Español* en caso de que el caballo dama rival lo ataque desde a5. En tal caso, este valioso alfil sostendrá, también, al peón e4 (que como hemos dicho es el objetivo de la **Variante Zaitsev**) y, adicionalmente, apuntará sus rayos X hacia el punto h7 del enroque negro.
- La movida 9. **h3** es parte integral del mismo plan que hemos mencionado. Estando aún el alfil dama negro en su casilla de origen, nada le impediría clavar al caballo rey blanco que resulta esencial a los fines de abordar el centro

con **10. d4**, de modo que esta jugada, aún cuando no es recomendable debilitar el enroque, tiene por propósito asegurar la libertad de acción de ese caballo en el asalto que las blancas intentarán efectuar sobre el centro, mucho más que paliar ese difundido temor del aficionado que se siente incómodo debiendo mantener su dama en defensa del corcel del rey cuando éste es atacado por el mitrado de la reina rival.

Razones de las negras

Las negras tienen, también, motivos para cada una de las jugadas que se practican en esta variante.

- (a) luego de la típica **6. b5** que obliga al retroceso del *Alfil Español*, **7. d6** declama las intenciones negras de un juego cerrado, pero mantiene todavía al alfil de la dama en posición expectante por sí, al fin de cuentas, les resulte conveniente ubicarse en g4 con la clavada que ya hemos comentado (abortando el plan de asalto de las blancas sobre el centro);
- (b) **8. 0-0**, además de una saludable protección del rey, prepara una secuencia que, normalmente, prevé llevar la torre a e8 y retornar el alfil a f8, con lo cual -además de una sólida posición- balancean fuerzas en la columna rey;
- (c) la movida **9. Ab7** es la que da origen a la **Variante Zaitzev** con el objeto que ya hemos enunciado: apuntar desde la gran diagonal al peón e4;
- (d) **10. Te8** conforma parte del plan integral de las negras (luego, seguramente, vendrá **11. Af8** como principal acción) y, como veremos, inmoviliza de alguna manera el maniobrar de las blancas cuando éstas pretenden el estándar rutero del caballo dama tan típico en la **Ruy López**.

La continuación más usual es:

11	Cbd2	Af8
-----------	------	-----

En su lugar, las blancas podrían intentar **11. Cg5** (que amenaza el peón f7 junto con el *Alfil Español*) obligando al segundo jugador a **11. Tf8** y luego de **11. Cf3** podrían arribarse a unas aburridas tablas por repetición de jugadas.

Por su parte, **11. Af8** a cargo de las negras es una jugada de alto contenido estra-

tégico por cuanto, a pesar de que pareciera quitarlo de la contienda (lo cual no es estrictamente cierto tampoco), inmoviliza al caballo blanco en d2 respecto de su pretensión de situarse en f1, bloqueando -simultáneamente- a su alfil dama.

Si por ejemplo, **12. Cf1?** el peón rey blanco quedaría mucho más que expuesto y, con ello, el centro blanco condenado a desaparecer. Seguiría **12. exd4**, **13. cxd4 Ca5!** (no **13. Txe4?**, **14. Axf7+!** ni, peor aún, **13. Cxe4?**, **14. Txe4! Txe4**, **15. Cg5 Te7**, **16. Dh5**) con evidente superioridad para las negras.

12	a4	h6
13	Ac2	exd4
14	cxd4	Cb4
15	Ab1	c5
16	d5	Cd7

Diagrama 3



El lector seguramente advertirá las razones de la popularidad de esta variante: las negras logran muy buena actividad para sus piezas que, aún a expensas de dejar expuesto a su rey, preparan f7-f5 como método de lucha.

Las blancas, apretadas en materia de espacio y con una poco estética disposición de sus alfiles (aunque listos para ingresar a la lucha), se traen también las suyas toda vez que comience a liberarse el centro y todas sus piezas coordinen en acción directa.

Una partida por el Campeonato del Mundo

La partida que exhibiremos en esta oportunidad es la que disputaron en Moscú, en el año 2001, Topalov y Vescovi por el Campeonato del Mundo.

Arribados a la posición del **Diagrama 3**, Topalov optó por una de las movidas preferidas de Kasparov, una movida que responde a aquel concepto de que *cuando nada parece ser bueno, cuando parece que se han agotado todos*

tus planes, límitate a mejorar la potencialidad de aquella pieza más aletargada:

17	Ta3
----	-----	------

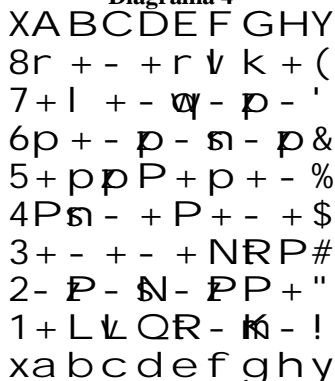
John Shaw, al referirse a esta crítica jugada de las blancas que preparan la torre para desplazarse a lo largo de la fila 3, con lo cual ponen en acción a la única pieza que parece no cumplir ningún cometido en la partida, comenta: “Las líneas de la Zaitsev luego de 17. Ta3 ha sido profundamente analizada. Jugarla en cualquier bando sin una seria preparación es muy riesgoso.”

17	f5
18	Ch2

Como se ve, las negras siguieron conforme al manual, en tanto que Topalov prefirió la del texto, hoy la más popular entre los jugadores de elite por cuanto amplía los destinos de la torre (que puede situarse en los escaques e3, f3 o g3, según sea su plan), a la que luce más natural: 18. Tae3

18	Cf6
19	Tg3	De7
20	Chf3!

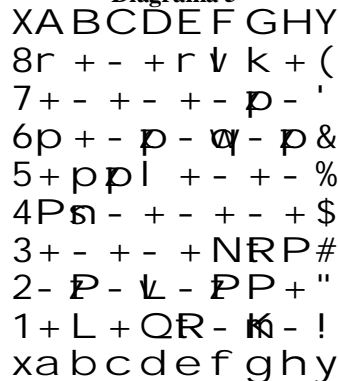
Diagrama 4



Topalov desprecia la pérdida de un peón, lo cual efectúa en el afán de un avasallador enfilamiento de fuerzas sobre el enroque de Vescovi. Pronto podremos apreciar que la fuerza de aquellos alfiles ubicados tan anti-estéticamente se hará evidente y con una inusual potencia.

20	fxe4
21	Cxe4	Axd5
22	Cxf6+	Dxf6
23	Ad2

Diagrama 5



Siendo el turno de Vescovi, éste podría haber logrado una interesante continuación con 23. Dxb2!?, 24. Axb4 (24. Axb6? hubiese sido infructuosa a causa de 24. Ab3!) Axf3, 25. Dd3! Txe1+, 26. Axe1 Ac6, 27. Ac3 De1+, 28. Rh2 Df4, 29. Axd7 Axd7, 30. Dh7+ Rf7, 31. Dxd7+ Re6, 32. axb5 axb5, y nos atrevemos a pensar que el resultado hubiese sido otro, pues a pesar de que el rey negro se encuentra expuesto en el centro, la movilidad de las piezas blancas es bastante restringida (además del peón de ventaja que llevan las negras). Pero la partida siguió otro curso:

23	Af7?!
24	Ac3	Txe1+
25	Dxe1	De6
26	Ce5!

Diagrama 6



En Argentina, a esta última movida la titularíamos “Poniendo toda la carne en el asador”, haciendo gala de nuestra cultura cárnica⁴,

⁴ Esta expresión realza el hecho de que, en un típico asado argentino -de lenta y casi artística cocción-, no existe marcha atrás. No solamente será insuficiente la carne si se agregase un nuevo comensal sino que, además, tampoco habrá oportunidad de retirarla del asador una vez que halla comenzado a absorber el calor de las brasas.

con el sentido de que las blancas no dejan recurso libre lanzado al ataque del enroque negro.

26	Cd5?
----	------	------

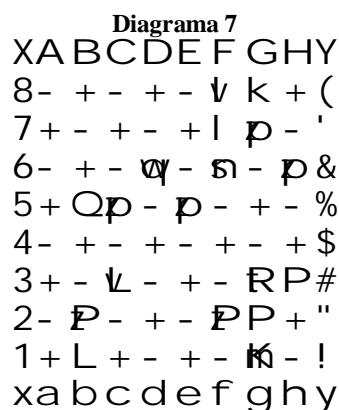
Vescovi termina sucumbiendo ante la hiperactividad de las piezas conducidas por Topalov. En efecto, si **26. dxe5**, las negras debían resignar, mínimamente, la calidad luego de **27. De4** que amenaza simultáneamente mate en h7 y la torre en a8.

El dominio de la casilla e4 sería también de las blancas luego de **26. d5** por **27. Tf3!**, dejándole al segundo jugador sólo otras dos alternativas⁵, ninguna de las cuales resulta seductora: (a) **27. Ta7, 28. Cxf7 Dxe1+, 29. Axe1 Txf7, 30. Ah7+!** ganando la calidad, y (b) **27. Ae8, 28. Ah7+ Rxh7, 29. Txf8 Ac6, 30. Db1+ g6, 31. Cxg6 De4, 32. Dxe4 dxe4, 33. Tf6** con declarada superioridad para el primer jugador.

27	De4	Cf6
----	-----	-----

¡Casi única!, porque si **27. g6?**, sobrevendría el terrible golpe táctico **28. Cxg6!!** y si **28. Dxe4**, creyendo zafada la situación, **29. Ce7+ Rh7, 30. Axe4+ Ag6** y **31. Axb6++**.

28	Dxa8	dxe5
29	axb5	axb5
30	Db8	Dd6
31	Dxb5	Aband.



Mas allá de la desventaja de calidad, que hubiera podido justificar algo más de lucha, Vescovi debió reconocer que posicionalmente (tres islas de peones contra dos, por empezar)

⁵ No consideramos que **27. d4** sea una alternativa merced a que luego de **28. Axb4 cxb4, 29 De4** nos conduce, por la vía de la simplificación, a la ganancia de calidad que ya analizamos en el párrafo anterior.

estaba perdido y, teniendo a Topalov enfrente, no dudó acerca del abandono que le evitase una lenta pero inexorable agonía.

Estrategia

Los Peones Colgantes

Esta cuestión ha sido abordada por todos los teóricos del ajedrez casi sin excepción y el tratamiento del tema ha recibido las más diversas consideraciones de todos ellos.

Permítasenos, en primer lugar, una definición del concepto: *peones colgantes* son aquel par de peones, generalmente centrales, que no cuentan con colegas de su rango que puedan darles apoyo en las filas adyacentes.

Verá el lector, pues, cierta similitud con el concepto de peón aislado con la gran diferencia de que, en este caso, se trata de un par de ellos.

En términos generales podemos afirmar que son, en sí, una debilidad estructural, precisamente porque no pueden ser sostenidos por otros peones formando una cadena con ellos y, por lo pronto, cuando quedan pocas piezas sobre el tablero, pueden ser fácilmente atacados por las fuerzas enemigas.

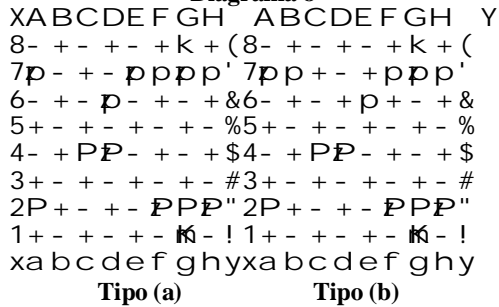
En cambio, configuran una fortaleza cuando, evitándose que se los moleste, comienzan su avance en equipo dándose soporte mutuo. Esta fuerza es válida, sin dudas, cuando no encuentran oposición de peones rivales en su camino, pero también lo es cuando sólo se les enfrenta un solo peón del bando contrario, bien sea de frente -con la excepción del principio de que *“un peón frena dos”*- como en una de las filas adyacentes, por cuanto pueden llegar a forzar dejar a uno de ellos pasado en su ruta hacia la coronación.

También representan una ventaja en los medios juegos con muchas piezas, donde el espacio que ellos dominan puede ser el preludio para una ruptura que libere toda la energía potencial de las huestes ubicadas detrás de los peones colgantes.

Demás está decir que en el ajedrez, al igual que en la vida, toda regla cuenta con excepciones que la confirman, de modo que los principios que hemos esbozado dependen de la particular circunstancia o posición dentro de la partida.

Seguidamente mostramos dos posiciones en las que el blanco cuenta con peones colgantes frente a distintas disposiciones de los peones rivales. En el diagrama de la izquierda, los peones colgantes blancos “c” y “d” se enfrentan a un peón negro en “d” que se encuentra sostenido por otro en “e”. En el diagrama de la derecha, los peones blancos deberán sortear los peones “b” y “e”.

Diagrama 8



En el primero de los casos la lógica general nos indica que lo ideal, de tratarse del turno de las blancas, sería **1. c5**, en tanto que en el caso del tipo (b) la movida correcta debiera ser **1. d5**, tratando de provocar un peón pasado en cualquier circunstancia. Lamentablemente, la cercanía del rey negro hace que lo ideal no sea realizable, puesto que se terminaría perdiendo al orgulloso peón pasado.

A continuación analizaremos un excelente ejemplo, que corresponde al tipo (b), extraído de la partida que disputaron Svetozar Gligoric y Paul Keres por el Match de Zagreb, entre la Unión Soviética y Yugoslavia, en el año 1958. Tras 12 movidas del blanco (que acaba de jugar **12. c4** atacando la dama negra), de una prolija **Defensa Nimzoindia, Variante Rubinstein**, arribaron a la siguiente posición.

Diagrama 9



Así visto, y con tantas fuerzas sobre el tablero, nos inclinamos a pensar que a partir del control del espacio central, los peones colgantes pueden dar batalla táctica con el acompañamiento de sus piezas.

	Blancas	Negras
12	Dd6
13	Ac3

Como se aprecia, Gligoric, además de posicionar elegantemente su alfil, sostiene al peón dama.

13	Cbd7
14	Te1	Tac8
15	h3	Tfd8
16	Te3	Ch5?

Diagrama 10

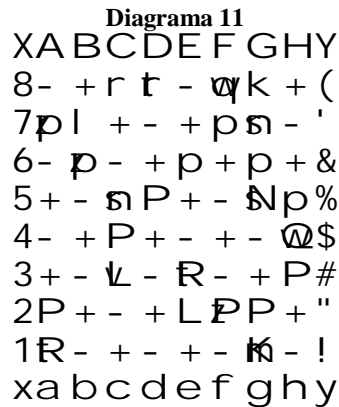


Error conceptual extraño en un jugador del calibre de Paul Keres. Buscando perspectivas de ataque, tratando de ubicar su caballo en f4, pierde dominio del escaque d5 sobre el cual actuará, inmediatamente, el conjunto colgante.

17	d5!	Cc5
-----------	-----	-----

No hubiese servido la tentadora movida **17. exd5** a causa de **18. Axh7+ Rxh7**, **19. Cg5+ Rg8** (si **19. Rg6**, **20 Cxf7! Rxf7**, **21 Dxb5+**), **20. Dxb5 Dg6**, **21. Dxb6 fxb6**, **22. Te7 d4**, **23. Axd4 Cf6**, **24. Axf6 gxf6**, **25. Txb7 fxb7** y **26. Txa7** con evidente superioridad para las blancas.

18	Cg5	g6
19	Ae2	Cg7
20	Dd4	Df8
21	Dh4	h5



Como se aprecia, el ataque blanco es demolidor y ¡todo a partir del avance de uno de los peones colgantes!

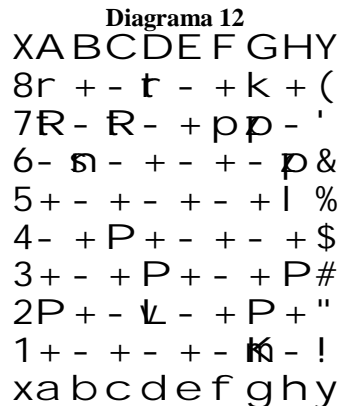
22	Ag4!	f5
----	------	----

Si 22. Cf5, entonces 23. Axf5 exf5, 24. Cxf7! Dxf7, 25. Te7 Df8 y 26. Dg5 declama una indiscutible superioridad blanca.

23	Cxe6	Cgxe6
24	dxe6	Te8
25	Axh5!	Dh6
26	Df6	f4
27	Df7#	

¡Brutal conclusión a partir de un par de peones colgantes (y un error conceptual de Keres)!

Para concluir este tema, queremos demostrar nuestra aseveración acerca de la contundencia de los peones colgantes cuando estos no encuentran resistencias de sus pares rivales. El ejemplo corresponde a una partida disputada por este autor en un torneo semirápido jugado en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2009.



Sistac, H.-Zayas, O.
Buenos Aires, 2009
Juegan las blancas

Las blancas, en el transcurso del medio juego, decidieron entregar un caballo quedando con peón de menos pero especulando con que (a) la minoría de peones en el flanco rey sería suficiente para detener la infantería del mismo sector y (b) los peones colgantes sin oposición (más el peón torre libre) podrían hacer sus diabluras, forzando -en el peor de los casos- la captura de una pieza enemiga manteniendo algún peón libre extra.

1	c5!	Ca4?
---	-----	------

Lo mejor era 1. Txa7, 2. Txa7 Cd5, 3. d4 que pondría en tela de juicio el plan de las blancas. No resultaba tampoco convincente 1. Cd5 a causa de 2. Td7 Cf6 (lo mejor), 3. Td6 Ag6, 4. Txa8 Txa8, 5. a4 Rf8, 6. a5 consecuente con el plan de empujar los peones y, mucho menos, 1. Txd3?, creyendo que se quiebra el plan blanco a raíz de 2. cxb6 y la coronación (o grosera pérdida de material negro) es inevitable.

2	Txa8	Txa8
3	d4

Obsérvese que el caballo negro solo cuenta con una casilla a disposición y que el alfil negro necesita dos tiempos para entrar en acción. Esta circunstancia es aprovechada por las blancas según se verá seguidamente:

3	Cb2
4	d5!	Cc4
5	Ab4



La última movida blanca es una imprecisión. Hubiese sido mejor 5. d6 directamente.

5	Txa2
6	d6	Ta1+
7	Rh2	Td1
8	d7	Ce5

9	Tc8+	Rh7
10	d8=D	Txd8
11	Txd8	Cc6

Y aquí pareciera que todo el plan de las blancas ha quedado desbaratado ante este doble, pero restaba una sorpresa para las negras que resultaría decisiva.

12	Td5	Aband.
----	-----	--------

Como se aprecia en el **Diagrama 14**, si **12. Cxb4**, **13. Txb5** y si **12. Ae2**, **13. Ac3** serían suficientes para mantener la ventaja hasta el final de la partida.

Diagrama 14

X	A	B	C	D	E	F	G	H	Y
8-	+	-	+	-	+	-	+	(
7+	-	+	-	+	p	p	k	'	
6-	+	n	+	-	+	-	p	&	
5+	-	P	R	+	-	+	l	%	
4-	v	-	+	-	+	-	+	\$	
3+	-	+	-	+	-	+	P	#	
2-	+	-	+	-	+	P	k	"	
1+	-	+	-	+	-	+	-	!	
x	a	b	c	d	e	f	g	h	y

Medio Juego - Táctica

Contribución de **Julio Refay**

Una miniatura épica

Resulta inconstruible la belleza del ajedrez romántico de antaño respecto del casi científico ajedrez posicional moderno. Claro está. Ello era debido al empleo de arriesgadas líneas que hoy se encuentran casi en el olvido pero que, con seguridad, han formado parte del repertorio de estudio de cualquier jugador de elite que se precie de tal.

Tal es el caso de la denominada **Apertura Central** cuyas movidas iniciales son las que indicamos seguidamente:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	d4	exd4
3	Dxd4

Esta apertura existía ya en la Edad Media, pero su teoría no fue elaborada hasta principios del siglo XIX. La temprana salida de la dama lleva consigo la pérdida de un tiempo después de **3. Cc6**, lo que da al negro buenas posibilidades si juega con precisión. Las blancas pueden también optar por una línea aguda de gambito, en cuyo caso podrán sacrificar un peón: **3. c3**

Entonces el negro puede elegir entre aceptar dicho gambito mediante **3. dxc3** o efectuar a su vez el contragolpe **3. d5**, que le proporciona un juego igual.

Memorable es la partida que disputaron Winawer y Steinitz en el Torneo de Nuremberg de 1896, una miniatura épica digna de estudio y que, seguramente, ha sido motivo de enseñanza para todos los grandes jugadores de la actualidad.

3	Cc6
4	De3	Cf6
5	Cc3

Diagrama 15

X	A	B	C	D	E	F	G	H	Y
8r	+	l	w	k	v	-	t	(
7p	p	p	p	p	+	p	p	p	'
6-	+	n	+	-	n	-	+	&	
5+	-	+	-	+	-	+	-	%	
4-	+	-	+	P	+	-	+	\$	
3+	-	N	-	w	-	+	-	#	
2P	P	P	+	-	P	P	P	"	
1R	-	v	-	k	L	N	R	!	
x	a	b	c	d	e	f	g	h	y

Es desventajoso para el blanco **5. e5 Cg4**, **6. De4 d5!**, **7. exd6+ Ae6**, **8. dxc7 Dd1+**, **9. Rxd1 Cxf2+**.

5	Ab4
6	Ad2	0-0
7	0-0-0	Te8

Aunque la partida fue jugada hace mas de un siglo, se puede encontrar esta misma posición en cualquier manual moderno de aperturas, pues así se juega también en nuestros días, aunque se práctica sea bastante inusual.

8	Ac4	Axc3?
---	-----	-------

Diagrama 16

X A B C D E F G H Y
 8r + l ♚ r + k + (
 7p p p p + p p p '
 6- + n + - ♜ - + &
 5+ - + - + - + - %
 4- + L + P + - + \$
 3+ - ♞ - ♚ - + - #
 2P P P ♞ - P P P "
 1+ - ♞ R + - ♞ R!
 x a b c d e f g h y

La aceptación del peón ofrecido por las blancas proporciona a éstas un fuerte ataque. Lo correcto era **8. d6**.

9	Axc3	Cxe4
10	Df4	Cf6
11	Cf3	d6
12	Cg5	Ae6
13	Ad3	h6
14	h4!	Cd5

Diagrama 17

X A B C D E F G H Y
 8r + - ♚ r + k + (
 7p p p p - + p p p - '
 6- + n p l + - p &
 5+ - + n + - ♞ - %
 4- + - + - ♚ - P \$
 3+ - ♞ L + - + - #
 2P P P + - P P P "
 1+ - ♞ R + - + R!
 x a b c d e f g h y

A la demolición total de la posición negra llevaría **14. hxg5, 15. hxg5 Cd5, 16. Th8+! Rxh8, 17.Dh4+ Rg8, 18. Axc7! Rxc7, 19. Dh6+ Rg8, 20.Th1** con rápido mate.

15	Ah7+	Rh8
16	Txd5!	Axd5
17	Ae4!	f6?

Pierde forzosamente. La única posibilidad era **17. Txe4, 18. Cxe4 Ce5** (se amenazaba **19. Dxh6+**), **19. Cxd6! Dxd6** (si **19. cxd6, 20. Td1**), **20. Axe5**

18	Axd5	fxg5
19	hxg5	Ce5
20	g6!	Aband.

Diagrama 18

X A B C D E F G H Y
 8r + - ♚ r + - ♞ (
 7p p p p - + - p - '
 6- + - p - + P p &
 5+ - + L ♞ - + - %
 4- + - + - ♚ - + \$
 3+ - ♞ - + - + - #
 2P P P + - P P P "
 1+ - ♞ - + - + R!
 x a b c d e f g h y

No hay defensa contra la amenaza **21. Txb6+**

Sin dudas, se trata de una miniatura épica donde Winawer supiera darle una soberana lección al teórico Steinitz una vez que éste se dejó llevar por los dictados de la gula.

Finales

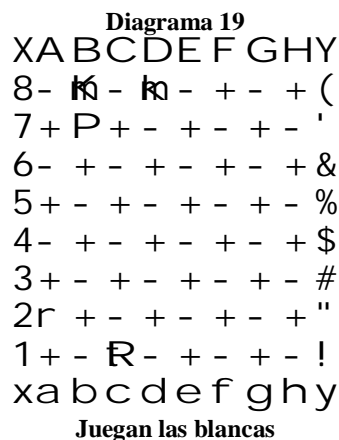
Contribución de **Carlos Parodi**

La posición de Lucena

Una vez estaba jugando un torneo, en su última fecha, y necesitaba ganar como condición necesaria para estar en el podio (dentro de los tres que recibirían premio, a la vez que me habilitaría el ascenso de categoría deseado). Llegué a una posición con blancas en la que, teniendo Torre y Peón contra Torre, mi rival me ofreció “gentilmente” las tablas. Miré “rápidamente” y como “no encontré nada” para decir, me pareció que debía aceptar. Así lo hice.

Luego, en análisis post-partida, otro jugador (de mayor nivel que nosotros) explicó que la posición podía ser ganada, pues el blanco podría llegar a la famosa *Posición de Lucena*.

Me arrepentí, claro, de no haber analizado más la posición ó, de haber seguido jugando “un poco mas”. Al fin de cuentas, mas tarde o mas temprano terminamos llegando a la conclusión de que nada está concluido hasta que lo demos por concluido y, en ocasiones, nuestra decisión es, por lo menos, apresurada.



Cualquier pretensión de coronación debe iniciarse desplazando al rey negro de la columna "d" de modo que el propio ocupe la columna "c" quitándose del camino del peón.

	Blancas	Negras
1	Td1+	Re7

Sin embargo, un intento de coronación inmediata no funcionaría, por ejemplo: **2. Rc7 Tc2+**, **3. Rb6 Tb2+**, **4. Ra7 Ta2+**, **5. Rb8** volviendo todo a fojas cero.

La clave para lograr la coronación es, pues, la de llevar la torre blanca a una posición en que pueda interponerse a los jaques de su par negra⁶.

2	Td4!
---	------	------

Supongamos que las negras jugasen **2. Ta1**. En tal caso, se ganaría con **3. Rc7 Tc1+**, **4. Rb6 Tb1+**, **5. Rc6 Tc1+**, **6. Rb5 Tb1+**, **7. Tb4** y ya no hay mas jaques de la torre negra de forma que el peón corona.

La posición es mencionada en una amplia gama de libros que tratan **finales**, y es célebre, desde el siglo XVII, mayormente bajo el nombre del título⁷, pero a veces la elección de las jugadas no resulta del todo precisa, aún en contendientes de nivel.

Para dar una muestra de lo que se desea transmitir aquí, elegimos una partida de ajedre-

⁶ Tarrasch (en su libro "The Game of Chess") tiene una posición equivalente (imagen espejada de la del ejemplo) que denomina "Lucena's winning position"

⁷ Como nota de color, Keres, *Finales Prácticos* (diagrama 129) cita a Scipione Genovino (Salvio 1634), poniendo en duda que la misma corresponda a Lucena., mientras Nimzowitch, en su libro *Mi Sistema* trata la misma como la "construcción del puente".

cistas contemporáneos cuyos ELOs eran 2203 y 2349 (Aftsolglou vs. Karayannis, Campeonato de Grecia, de octubre del 2000) que tomamos de la una Megadatabase 2004:



La posición del diagrama es la resultante de 79 movidas de ambos bancos, partida que prosiguió: **80. Te1+ Rf7** (lo único aceptable ya que si **80. Rd6**, **81. Rd8** y la coronación es inevitable), **81. Te5** Esto es una imprecisión que alarga el camino. La casilla ideal es e4 donde la torre no puede ser atacada por el rey negro.

Lo que siguió forma parte de la rutina: **81. Tb1**, **82. Rd7 Td1+**, **83. Rc6 Tc1+**, **84. Rd6 Tc2**, **85. Tc5 Td2+**, **86. Td5 Tc2**, **87. Tc5 Td2+**, **88. Rc6** y el negro abandonó.

Una mala elección

El título se refiere a una decisión equivocada al forzar una transición a un final de peones donde, precisamente, la inesperada jugada del rival deja ese final favorablemente en manos de nuestro rival.

El maestro Sveshnikov, el mismo que dio su nombre a la variante de la apertura tratada en *Cuadernos de Ajedrez* de Diciembre de 2009, luego de maniobrar contra una **Catalana** (apertura que nuestro editor promete en futuras entregas), ganó una partida contra el maestro Beliavsky en el torneo de Novi Sad 1979⁸ merced a una "mala elección" técnica en una transición de un final de un tipo a otro.

⁸ Fuente: Beliavsky y Mijalchishin, *Estrategia Ganadora en el final*.



Ambos contendientes arribaron a la posición del diagrama tras 67 jugadas de ambos bandos. ¿Cómo es posible perder aquí? Muy sencillo: pasando a un final de peones.

	Blancas	Negras
68	De2??

¿Por qué forzar un final de peones perdido? Esta fue “una mala elección”. Simplemente, **68. Rf3** forzaba las tablas.

68	Rc3!
69	Aband.	

La fuente⁹ cita la siguiente continuación: **69. Rf1 Dxe2+**, **70. Rxe2 Rc2** y las blancas no tienen escapatoria puesto que el rey enemigo capturará el peón de g3 y cuando el blanco llegue a g6, las negras jugarán **Rg4!**, situando a las blancas en *Zugzwang*.

Quizá el perdedor no valoró correctamente (tal vez por apuro de tiempo, tal vez por cansancio) la importancia de la posición del rey rival (conceptos de *centralización* y *oposición* que ya hemos mencionado en *Cuadernos de Ajedrez* Nro. 10).

Para finalizar esta nota, queremos repasar ciertas cuestiones prácticas:

- (1) Si no estamos seguros de si una oferta de tablas es correcta, siempre será mejor (y atento) contestar *“quisiera seguir un poco más”*.
- (2) Es muy bueno (y nos animamos a decir “es una *cuestión necesaria* para que nuestro nivel ajedrecístico crezca”) conocer las diferentes *posiciones teóricas sobre finales*.

- (3) Hasta jugadores de talla cometen imprecisiones. ¡Cuánto más nosotros! Sin embargo, es muy valioso que “invirtiéramos” tiempo en conocer mas de estos finales.
- (4) Antes de forzar una transición a un final diferente, deberíamos tomarnos tiempo para estar seguros de que ello será conveniente para nuestra partida.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

El humor acecha entre los escaques

La imagen que de un ajedrecista tiene generalmente el no iniciado es la de un individuo parco, hiperconcentrado, que en sus “tiempos libres” aparece solo en su cuarto de estudio, con su tablero delante, rodeado de libros, cuadernos, notas (y, en los últimos tiempos, la inevitable computadora), carente de toda relación social que no sea indispensable para su arte y desprovisto de toda emoción humana que no derive del cálculo y de la pulsión deportiva.

Hay que admitir que algunos ajedrecistas que hemos conocido responden a ese patrón, pero no todos, y ni siquiera la mayoría de ellos. Basta recorrer las fotos que acompañan las enciclopedias de Chessbase para descubrir miradas llenas de vida, rostros en los que campea la alegría, la juventud, el optimismo...

Docenas de anécdotas confirman este aserto. El buen humor de los ajedrecistas es proverbial, y muchas veces está relacionado precisamente con su vanidad profesional. Sirve como ejemplo la conocida autodefinición de Bogoljubow: “Cuando juego con blancas, gano porque tengo la salida; cuando juego con negras, gano porque soy Bogoljubow”. O la imagen de nuestro Najdorf, recorriendo los pasillos de un hotel de Holanda, proclamando a voz en cuello que al día siguiente “iba a destripar como un pollo”... ¡nada menos que a Mikhail Botvinnik!

Precisamente Najdorf es un verdadero catálogo del buen humor, y sus anécdotas en tal sentido podrían llenar un libro. Muy difundida es la siguiente: el primer Magistral Najdorf debía ser inaugurado por el, en ese entonces, intendente de la ciudad de Buenos Aires, cuya presencia se demoraba. Najdorf, cansado de esperar, se acercó al muy joven Peter Leko –casi desconocido por entonces- y lo invitó a jugar

⁹ Megadatabase 2004.

“algunas rápidas”. Perdió la primera y la segunda partidas. Ya con la sangre en el ojo, el muy veterano don Miguel siguió jugando, emperrado en no quedar zapatero. No hubo caso. El jovencito le ganaba una partida tras otra.

Najdorf no quería salir completamente derrotado del tablero y, en un momento, atisbó que el intendente había llegado. Entonces, astutamente, llamó a uno de los encargados de organización y, con disimulo, le pidió que averiguara si el funcionario se había hecho presente. Cuando el encargado volvió y le informó, en alta voz, que el intendente había llegado hacía diez minutos y que sólo faltaba la presencia de don Miguel, el “viejo”, con total frescura, exclamó en alta voz y con tono de reproche: “¡Che! ¡Pero qué barbaridad! ¿Cómo no me avisaron? ¡El intendente esperando y yo aquí, jugándole unas rápidas a este pibe, para que no se aburriera...!”

Queremos hoy rescatar un suelto, más precisamente una editorial, de *El Ajedrez Americano*, que refleja muy bien el buen humor de nuestro Roberto Grau, cuya mención en esta sección de *Cuadernos de Ajedrez* ya es reiterada, como consecuencia de la admiración que por este grande del ajedrez argentino tenemos.

REGLAMENTO ORIGINAL

En una población del interior de la República, cuyo nombre no hay interés por divulgar, se organizó hace poco un torneo de ajedrez y se improvisó un reglamento. Este contenía artículos absolutamente novedosos, y dignos de ser conocidos. Por ejemplo, se establecía que sólo podía pensarse tres minutos cada jugada, sin tiempo acumulativo. Por no haber relojes, se cronometreaba [sic] ese plazo por un reloj del café donde se realizaba el certamen. Las partidas se suspendían a la una, y se adjudicaban sumando el valor de las piezas existentes en el tablero. Por ejemplo, el peón uno, el caballo y el alfil dos, la torre tres, la dama cuatro, y el rey cinco!!!

De nada valdría, según parece, amenazar mate en una o tener una posición ganadora. Los ajedrecistas de esa población con un criterio práctico, sólo aceptaban como reales las ventajas de material. El jugador que, por ejemplo, a la una en punto entregaba la dama por un peón, ganaba, por cuanto su adversario no podía contestarle y, teniendo él una pieza más, de nada podía pesar el hecho de que su dama estuviese perdida. Pero esto no es nada comparado con el hemoso principio nacionalis-

ta que regía en los casos de empate, es decir, cuando el equilibrio de piezas fuera absoluto.

El artículo del citado reglamento dice textualmente: “y en caso de empate gana el argentino”!!!

*Esto es grandioso y digno de loa. No puede haber nacionalismo mejor entendido que éste. Para algo se es argentino, ¡que diablo! ¿Acaso no es mejor esto que imitar lo que hacen los jurados de boxeo de todo el mundo, que siempre le otorgan la pelea al connacional? Por lo menos, los ajedrecistas de esa zona anuncian honestamente su propósito proteccionista. Ahora, que quizá pudo agregarse un artículo para el caso en que ambos fueran argentinos. En ese caso, se pudo establecer que ganara, ya el radical o el conservador, y en caso de nuevo empate, por ejemplo, que ganara el suscriptor de **El Ajedrez Americano**. Entonces, juramos que nos habría parecido el reglamento todavía más interesante.¹⁰*

¹⁰ Fuente: *El Ajedrez Americano*. Buenos Aires, Junio de 1932, Año V, n° 57, pp. 146-147